

CAPÍTULO 73.

**UN ESPACIO DE EXPRESIÓN CON UN ARTISTA RESIDENTE EN LA
ESCUELA INFANTIL. UN CONTEXTO DE APRENDIZAJE PARA
MAESTROS I INFANTES DE 2 A 3 AÑOS**

Maite Mas, Silvia Blanch, Gemma Paris y Imma Pla

1. INTRODUCCIÓN

En el momento actual en que nos encontramos, es más necesario que nunca estar preparado ante situaciones nuevas que exigen respuestas rápidas e imaginativas, y por eso la práctica de la creatividad resulta cada vez más necesaria (Adams y Owens, 2016). El arte permite cultivar la creatividad, mientras investiga sobre la realidad potenciando preguntas sugerentes y produciendo conocimiento de un mismo, del colectivo y del entorno.

A lo largo de la historia de la educación han existido diferentes corrientes pedagógicas que han potenciado la expresión artística en la escuela entendiendo las potencialidades del arte en la capacidad creativa de los niños, desde Lowenfeld (1961) hasta Eisner (2011) y Camnitzer (2011). Vecchi (2013) describe como la mayoría de los posicionamientos educativos se basan en la idea de especializar a determinados Maestros en el área de las artes, pero que hay otra opción que es que las artistas contribuyan o vengan en la escuela (p.92). De las primeras veces que se incluyó la figura del artista en la escuela de forma regular y permanente estuvo en las escuelas de educación infantil a Reggio Emilia, a finales de los años 40. En cada escuela se creaba un espacio que se denominaba atelier donde trabajaba la figura del atelierista, un adulto que tenía formación en el mundo de las artes, y que acompañaba los procesos de aprendizaje de los niños. De este modo, los lenguajes expresivos y poéticos formaban parte de los procesos de conocimiento de los niños.

Actualmente existen muchos proyectos que han optado para invitar artistas a realizar proyectos concretos o residencias de larga duración en la escuela, con el objetivo de crear sinergias creativas entre educación y cultura.

En esta dirección se diseñó hace unos años los Espacios C. Artistas residentes en las escuelas de primaria. El proyecto fue iniciado en colaboración con la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y el Consorci de Barcelona. El año 2015/16 se inició el proyecto Espacios C en dos escuelas públicas de Barcelona, y ha ido creciendo hasta la actualidad, en que ha entrado en el proyecto el Institut de Cultura de Barcelona (ICUB), con la incorporación de diferentes instituciones culturales de Barcelona -Fundación Tàpies, Hangar y Fundación Suñol- y del servicio de mediación de la Fàbrica de Creación y Experimentem amb l'art (EART). Este proyecto estuvo inspirado, entre otros, por Room 13 (Reino Unido) y *5x5x5=creativity* (Reino Unido). Espacios C ofrece a artistas la posibilidad de trabajar en un taller artístico ubicado en una escuela de educación primaria de Barcelona, donde pueden desarrollar su trabajo artístico durante un curso escolar. Los artistas deben compartir el espacio y una parte de su tiempo de trabajo de taller con los niños y niñas del centro. En estos momentos compartidos pueden ver cómo trabajan los artistas, cómo evolucionan sus ideas, como se producen procesos de pensamiento mediante diferentes lenguajes y materiales. El objetivo principal del proyecto es crear vínculos permanentes entre escuela y arte, permitiendo el contacto de la comunidad educativa con los procesos de creación de diferentes profesionales del arte (París, 2019). La escuela cede un espacio al artista para que pueda trabajar. Este taller se va vistiendo con el mobiliario, las herramientas y los materiales que tanto los artistas como los niños necesitan para desarrollar sus proyectos. Dependiendo de la disciplina o de los lenguajes con los que acostumbra a investigar cada uno de los artistas, en el taller de los Espacios C va apareciendo maderas, barro, telas, tórculo de grabado, máquinas de coser, etc. Cada taller se autogestiona mediante la toma de decisiones conjunta entre artista residente, una maestra representante del Espacio C y una representación de los niños y niñas que trabajan en el Espacio C, los cuales funcionan como consejeros y tramiten las necesidades de material, organizativas y conceptuales que van apareciendo dentro del Espacio C. De hecho, el proyecto no desarrolla únicamente competencias artísticas, sino también competencias personales de emprendimiento y autogestión.

El acto de introducir un taller artístico dentro de los centros escolares crea dinámicas y procesos relacionales, en que las obras y los proyectos están contruidos a partir de las relaciones entre personas diferentes -adultos/artistas e infancia-, y que el contexto social, tanto del centro como de los artistas, va dando forma al proyecto, el cual acontece, como dice Borriaud “la excusa para construir espacios híbridos, contaminados, entendiendo el arte como un estado de reencuentro” (2002, p.18).

Proyecto INTERSTICE, encuentros entre artistas, niños y niñas y educadores

Interstice es un proyecto en el marco del ERASMUS + KA203, Cooperación para la Innovación y el intercambio de buenas prácticas, en el que participan diferentes países de Europa: Stavanger University (Noruega), Università di Bologna (Italia), Bath Spa University (Inglaterra), La Sala de Teatro (Sabadell, Catalunya, España) y la Universitat Autònoma de Barcelona (Catalunya, España). Los objetivos principales son los siguientes:

Mejorar el nivel de aptitudes y competencias de los estudiantes del grado de educación infantil y primaria de las universidades socias, capacitándolos en el desarrollo de prácticas estéticas de calidad en el contexto de la infancia.

Formar a maestros en activo en este paradigma de educación artística colaborativa entre comunidad cultural y ámbito educativo.

Acercar el arte contemporáneo de calidad en las escuelas de educación infantil y primaria.

Promover oportunidades de participación a experiencias culturales, reduciendo las desigualdades en su acceso siguiendo tres principios: interacción, participación y democracia en contextos educativos.

En esta investigación se espera poder generar los siguientes resultados:

GUÍA METODOLÓGICA. La Guía estará constituida en distintos capítulos, los cuales reunirán todas las evidencias de esta metodología innovadora de aprendizaje creando contextos híbridos entre educación y cultura. Cada capítulo mostrará con una narrativa visual elaborada con evidencias de cómo poder desarrollar proyectos similares en contextos educativos distintos, para mejorar la Educación Artística en las Facultades de Educación, y posteriormente en las escuelas. El Manual metodológico constará de los capítulos:

a.1. Artes Visuales: en este capítulo se mostrarán evidencias de cómo se puede incidir en la formación en las Facultades de Educación para que los estudiantes se formen en este paradigma educativo-cultural y cómo poder acercar proyectos artísticos realizados por artistas visuales (pintores, escultores, ilustradores, fotógrafos, video artistas, etc.) en escuelas de infantil y primaria, construyendo vínculos con distintas instituciones culturales de la comunidad.

a. 2. Artes escénicas: se mostrarán evidencias de cómo poder realizar proyectos híbridos entre artistas de danza y teatro con educadores, acercando experiencias

sensoriales y de expresión de primera calidad en la formación universitaria y en la escuela. Pocas veces las artes escénicas están presentes en los centros educativos, y por ello, muchos jóvenes, niños/as no tienen acceso a experiencias estéticas de este tipo.

b) **METODOLOGÍA DE APRENDIZAJE ENTRE IGUALES.** Se desarrollará una metodología de Aprendizaje entre Iguales entre maestras en activo y artistas, generando un espacio intersticial entre Arte y Educación, donde la observación, interacción y participación activa de los niños y niñas, sea también un punto fundamental en dicho aprendizaje.

c) **INVESTIGACIÓN SOBRE METODOLOGÍA APRENDIZAJE ENTRE IGUALES.** Metodología entre Iguales para validar la calidad de esta metodología y para extraer datos para una mayor difusión de esta metodología en otros contextos educativos y culturales.

d) **MATERIALES PEDAGÓGICOS EN ABIERTO.** Identificación y documentación de prácticas innovadoras desde la experiencia de cada socio participante. Validación de los audiovisuales como material educativo y pedagógico abierto a la comunidad educativa y cultural, e implementación de estos materiales en el curso de Formación para estudiantes de Educación.

e) **CURSO DE FORMACIÓN PARA ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES SOCIAS.** El objetivo de este producto es empoderar a los estudiantes de los últimos años de grado de las 4 universidades socias para que puedan tener vivencias artísticas híbridas en su formación. Posteriormente, a través de la metodología vinculada al compromiso social del Aprendizaje-Servicio (ApS), podrán aprender y dar servicio a otros maestros que ya están en la escuela, formándolos. Así, los alumnos se forman para luego enseñar a maestros a desarrollar este tipo de prácticas artísticas de calidad.

2. MÉTODO

En esta comunicación expondremos una parte de la investigación, con los resultados de una experiencia piloto en la Escuela Infantil de Can Serra, situada en la población de Cardedeu (Catalunya, España). Esta escuela infantil es municipal y acoge niños y niñas de 4 meses hasta los 3 años en un contexto socio-económico medio-alto. La experiencia piloto se lleva a cabo con niños y niñas de dos a tres años. En este proyecto se utiliza una aproximación etnográfica con metodología cualitativa. Los instrumentos empleados son:

cuestionarios previos y posteriores; observación en el aula; entrevistas y grupos focales con las maestras y artistas implicados.

Observamos a 54 niños y niñas con una media de edad de 2,4 años. 6 maestras que participan del espacio, 4 con más de 15 años de experiencia y 2 con 3 años y una artista ceramista emergente que acaba de iniciar su vida artística que tiene su taller dentro de la escuela y que trabajará durante dos días a la semana, compartiendo espacio con la escuela.

2.1. El espacio de expresión de la escuela infantil Can Serra

Todos hemos oído decir a niños de primaria que no les gusta dibujar ni tampoco las artes plásticas en general. Los niños empiezan a dibujar con mucha ilusión en los primeros años de vida, pero a principios de la educación obligatoria acaba siendo una propuesta pesada y con una sensación de desagrado. Creemos que esta sensación se produce porque vivimos en una sociedad llena de juicios y prejuicios, en la que nos estamos acostumbrando a tener siempre la aprobación de los otros. En este sentido, nos encontramos que hay niños y niñas que creen no haber logrado las expectativas que los adultos tenían depositadas en ellos y ellas hasta llegar a la concepción que solo unas personas nacen con un don artístico capaces de desarrollar.

Los profesionales del campo de la educación tendríamos que intentar poner recursos para solucionarlo. De acuerdo con Stern (2017) esto se produce porque no hemos dejado que el trazo del niño evolucione de forma natural y se pueda desarrollar libremente sin interferencia externa.

Castro (1997) considera que el que aleja al niño del dibujo es el hecho que desde el mundo adulto se contempla como un trabajo artístico, como un vehículo de comunicación. Entonces se desvía de la función real: la de expresarse uno mismo, que es además una necesidad de primer orden. El uso de modelos, cuadernos para pintar, directrices mantienen al niño enganchado al asentamiento en la escuela y va ahogando lentamente esta necesidad vital.

Desde la escuela infantil 0-3 años vemos la necesidad de crear unas condiciones para que esto no suceda y se respeten las necesidades de cada individuo para su óptimo desarrollo. Nuestra escuela se interesa por la educación creadora a raíz del trabajo sobre el trazo que ha desarrollado Arno Stern (2017). El interés inicial surge a partir de la mirada que tiene al ser humano y a sus necesidades a partir del respecto; respeto por el niño, por sus deseos, por sus emociones, por la necesidad de moverse, de comunicarse, relacionarse

con los diferentes materiales, en definitiva, de jugar, para crecer con autonomía y libertad. Es una mirada sin juicios con la voluntad de poder crear unas condiciones para dar respuesta a esas necesidades sin interferir en su desarrollo vital. Queremos niños y niñas con iniciativa, creativos, autónomos para tomar decisiones y para desarrollar sus propias ideas a partir de diferentes lenguajes expresivos.

En este sentido, Can Serra decide crear un espacio para que los niños y niñas se puedan expresar mediante la sinergia de un artista profesional que ofrece un espacio creativo de calidad. En este espacio hay un artista que realiza una residencia durante un curso en la escuela, en un espacio que denominamos "espacio de expresión". La artista tiene su taller dentro de la escuela y comparte sus procesos de trabajo, dos veces a la semana, con los niños y niñas de 2-3 años. La artista, en este caso una ceramista, genera un contexto creativo desarrollando su obra y los niños y niñas se enriquecen de los materiales que manipula, de los gestos que efectúa o las comunicaciones que intercambia o las relaciones que establece. En la configuración del espacio tenemos en cuenta una serie de condiciones:

Espacio donde el niño se pueda expresar libremente. Para facilitar la expresión le ofrecemos dos espacios: uno de modelado con barro y uno de trazo.

Respeto por el espacio personal. Cada niño dispone de una superficie de 35x35cm donde desarrolla sus creaciones. Si necesita más espacio le ofrecemos otra. La consigna es que se puede expresar libremente siempre y cuando no invada el espacio personal de otro niño.

El adulto asiste a las necesidades de los niños. El adulto no enseña nada, no actúa haciendo lo que el niño no puede hacer por sí solo, sino que lo acompaña para atender sus necesidades, así el niño solo se tiene que preocupar para expresarse.

Espacio de no juicio. Queremos que sea un espacio donde el niño no tenga miedo de expresarse, sin riesgo a sentir que se ha equivocado o que esta expresión esté condicionada por el juicio que efectúa el adulto, ya sea positivo o negativo.

Estas condiciones se rigen a partir de la educación creadora de Arno Stern. El desarrollo de la capacidad creadora se basa en la posibilidad de reencuentro con todo lo que se tiene de diferente, original y personal, sin inhibiciones y lejos de la exhibición. Libre de modelos, comparaciones y juicios, el miedo desaparece, los límites se rompen y se evoluciona más allá de lo que imaginamos ser capaces. Así se puede improvisar, investigar, crear y desarrollar la actividad más seria y rigurosa que existe: el juego.

3. RESULTADOS

A partir de las observaciones que hemos efectuado y de las entrevistas realizadas a las maestras que están en este espacio, este estudio piloto nos permite apreciar que: la distribución del espacio debe estar pensada para que los niños y niñas puedan expresarse libremente, tengan su espacio personal para que puedan centrarse en su propia expresión y se vaya nutriendo de lo que aporta la artista; la creación no es inmediata, sino que requiere de un proceso y para conseguir un resultado hay una elaboración y un periodo de espera.

El adulto ha de tener las siguientes habilidades: conocer el desarrollo evolutivo de los niños y niñas para condicionar adecuadamente el espacio y los materiales en función de sus necesidades; adaptar la distribución del espacio en función de las dinámicas que se generan para no restringir el potencial de expresión; respetar las necesidades de los niños e intentar encontrar el equilibrio en las pequeñas situaciones que desequilibran la armonía del espacio; asistir a las necesidades, pero sin hacer lo que el niño no es capaz de hacer sino facilitando el proceso para que lo pueda hacer él o ella; favorecer espacios de atención. La atención es uno de los pilares fundamentales en el proceso de aprendizaje porque supone un prerrequisito para que ocurran los procesos de consolidación, mantenimiento y recuperación de la información y facilitar espacios de comunicación maestras-artista-infantes.

4. DISCUSIÓN

En estos espacios de expresión el adulto debe confiar en el juego del niño y dejar que éste se desarrolle. Todo lo que se hace para aprender es jugar, no se enseña nada sino que es la propia persona que investiga, hace probaturas y cuando lo encuentra la manera aparece la seguridad. Por lo tanto, dejemos que la expresión emerja de forma natural y se desarrolle sin interferencias por parte del adulto. Tendremos en cuenta que los grupos son heterogéneos porque los niños y las niñas tienen necesidades diferentes. No tiene sentido hacer comparaciones ni juicios de valor.

La escuela infantil intenta ofrecer modelos positivos y tener el respeto como componente transversal de todas las propuestas educativas. Para hacer posible una buena convivencia, es necesario potenciar el respeto hacia uno mismo, hacia los demás y hacia el medio donde vivimos. Respetarse uno mismo es atender y satisfacer las propias necesidades, conocer y valorar las propias cualidades y valores y aceptar los errores. Sólo